



Alumnos de primero de Matemáticas de la Universidad Autónoma de Madrid, el lunes en la Facultad de Biológicas. / SANTI BURGOS

Los campus priman la presencialidad de los estudiantes novatos, desnortados ante este curso insólito

## Los amigos de la Universidad se hacen en Twitter

ELISA SILIÓ, Madrid  
Este curso en muchos campus públicos los novatos van a estar el menor tiempo posible para prevenir contagios de covid-19. Los más damnificados asistirán a algunas sesiones de laboratorios y seminarios, y el resto del tiempo seguirán sus estudios desde su residencia. Un escenario especialmente hostil para los alumnos recién llegados, pero que no parecen dispuestos a prescindir de la vida universitaria y se organizan por redes antes de pisar el aula para tener pandilla. La semana pasada empezaron las clases en la Universidad Pública de Navarra y esta lo hacen en la Autónoma y la Politécnica de Madrid, Córdoba, País Vasco, Autónoma de Barcelona y Extremadura.

Son las 12.30 en el campus de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Solo han sido convocados los alumnos de primero en esta jornada de bienvenida. Dos chicas que se acaban de conocer —y que contactaron antes por Twitter— salen alborotadas de una charla en este idílico campus en el que corretean ardillas y jabalíes. Paula, de Alcalá de Henares (Madrid), y Cecilia, de Mota del Cuervo (Cuenca), están eufóricas —aunque reconocen su amargura por la situación— porque se apellidan Fernández y compartirán grupo burbuja. Se ha dividido a los 75 estudiantes de primero de Matemáticas en tres grupos de 25. En semanas tienen programada una clase presencial (álgebra o cálculo) y un laboratorio.

Ambas son afortunadas. Si cursasen segundo año de carrera, ni siquiera contarían con esa clase presencial, concebida para que los nuevos sientan un contacto más estrecho con la Universidad. Las asociaciones estudiantiles pidieron a los rectores y al Ministerio de Universidades que se priorizase a los debutantes, desnortados en su paso a la vida adulta, y en la UAM están en el compromiso de ampararles. A lo largo de esta semana, un profesor contac-

tará con ellas para convertirse en su tutor y podrán pedir tutorías a los docentes de las materias.

Begoña Fernández, vicedecana de Estudiantes de la Facultad de Ciencias, e Isabel Molina, de Infraestructuras, llevan desde julio cuadrando horarios y medidas de prevención y les apena el desangelado escenario, pero creen que para preservar las prácticas —muy perjudicadas el pasado curso y fundamentales en muchos grados— hay que extremar las medidas de seguridad. “ Toda la vida diciendo a los estu-

diantes que disfruten de todo el campus, que no se queden solo en el edificio de Ciencias y ahora esto”, se lamenta Begoña.

Los 75 alumnos de Matemáticas han sido citados en el salón de actos de Biológicas. Las puertas de emergencia permanecen abiertas para airear la sala. Hay gel hidroalcohólico y una pegatina les indica dónde deben sentarse. Las vicedecanas y otros profesores se dejan de formalismos, van a lo práctico. Los alumnos deben activar su correo de la Universidad, descargarse la herra-

menta Teams en la que dan clase —los docentes han recibido formación en metodología virtual— y un código QR en el móvil que contiene información sobre la covid actualizada.

Les recuerdan las normas: está prohibido pasear por el campus, hay cafetería pero no comedor (se almuerza en casa), entre horas de clase —le ocurrirá a quien arrastre alguna asignatura— debe permanecer en la sala de estudio o la biblioteca y solo se puede ir a las prácticas del subgrupo preasignado.

Es decir, en la Autónoma ni hablar de partidas de mus, fiestas en las praderas o maratónicas jornadas en la biblioteca. Ante este escenario, los de primero han encontrado en las redes un aliado. Se buscan en Twitter, han creado un grupo de WhatsApp y unos 20 de ellos acceden juntos al campus. “En Atocha nos encontramos cinco y luego se han ido subiendo otros compañeros al tren”, cuenta Paula. Al llegar a la estación, el paisaje que debía ser idílico resulta desolador. En la avenida principal los árboles están entrelazados con un precinto.

Cecilia anda preocupada. Su madre necesita el ordenador y ella seguirá las clases con la tableta que no tiene suficiente capacidad para unas prácticas. La vicedecana de Estudiantes le recuerda que hay un fondo para alumnos con apuros económicos en estos casos. Como casi toda la clase, Paula y Cecilia obtuvieron matrícula de honor en Bachillerato y no han pagado tasas en la Universidad. Ahora Cecilia tendrá que esperar la resolución de las becas de movilidad. Se ha alquilado un piso con dos amigos. Entre los tres pagan 850 euros. Se lo pensó mucho porque apenas pisará este semestre el campus, pero confía en que el siguiente —que arranca el 1 de febrero de 2021— sea presencial. Esa es la idea inicial de la UAM. En octubre, vuelven a discutirla.

## No hay dos carreras con el mismo plan

Las 83 universidades españolas tienen autonomía universitaria, pero deben de acatar las medidas sanitarias impuestas por el ministerio —el uso de mascarilla— o los protocolos autonómicos, que no siempre coinciden. Si hay un positivo en el grupo burbuja de la Universidad Autónoma de Madrid, los 25 compañeros se tendrán que aislar 14 días, a diferencia de la Universidad Pública de Navarra, donde no se consideran contacto estrecho y seguirán yendo cada

día a clase (algunos la siguen de forma virtual desde un aula “espejo” anexa). Entre Ciencias de la Autónoma de Madrid —cada facultad se organiza como quiere— y la Pública de Navarra hay un término medio de presencialidad: los alumnos rotan y cada semana la mitad del grupo sigue la lección desde casa y el resto en el aula. Es el caso, por ejemplo, de la Universidad de Córdoba.

El grado de variedad es tal que dentro de una facultad cada plan de estudios se amolda a las necesidades del grado. Así, en la Autónoma de Madrid los novatos de Bioquímica, a diferencia de los de Matemáticas, pisarán cada semana el laboratorio.